



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVIII Nº 203

Enero-junio 2020

Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVIII
N° 203**

**Enero-junio 2020
Quito-Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dr. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. XCVIII
Nº 203
Enero-junio 2020

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: 1390-079X
e-ISSN: 2773-7381

Portada

Espacio donde funcionaba la Universidad Santo Tomás
Fotografía: Fredi Landázuri

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

HOMENAJE AL DR. JUAN CORDERO IÑIGUEZ, DIRECTOR HONORARIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

Damas y caballeros:

Siempre es satisfactorio llegar a esta urbe de cualidades excepcionales, rebosante de cultura, envuelta por hermoso paisaje urbano y por la naturaleza, en todo instante tonificante, arrullada por el sonido de sus limpios y poéticos ríos. Su designación por la Unesco como Patrimonio Cultural de la Humanidad, luego Capital Cultural de las Américas, lo dice todo. Saludo a Cuenca con respeto y admiración.

Con la expresión de este sentimiento, sincero y sentido, aquí nos encontramos quienes conformamos la selecta delegación de la Academia Nacional de Historia que hemos llegado, con la mayor complacencia, para exteriorizar la valoración, aprecio y consideraciones que tenemos para el Dr. Juan Cordero Iñiguez, uno de los intelectuales más descollantes de nuestra Patria.

El Dr. Cordero Iñiguez es de aquellos personajes representativos, como los que, ya a mediados del siglo XIX, catalogó Ralph Waldo Emerson para dar forma a su célebre libro: por ello, merece justiprecio y gratitud no solamente de esta atractiva ciudad, donde nació para honrarla, sino del país entero. He aquí una apretada síntesis de este cuencano notable que, con su vida y obra, justifica plenamente lo que acabo de aseverar. Pero qué puedo decir a ustedes en torno a este ciudadano eminente, al que ustedes le conocen con suficiencia, ya que, de día en día, le ven y conversan con él, con la llaneza que le caracteriza; no obstante lo anotado, quiero relieves que es un profesional de altos perfiles: historiador formado por las uni-

¹ Director de la Academia Nacional de Historia. Autor de más de 120 obras.

versidades de Cuenca y Madrid con un doctorado (Ph.D) en Historia de América por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España; fue Rector de la Universidad del Azuay, Diputado de la República, Ministro de Educación, Cultura y Deportes, Cronista Vitalicio de Cuenca que lo sigue siendo porque todavía y en buena hora no ha bajado a la tumba, fue el primer cuencano Director de la Academia Nacional de Historia, en tal virtud, Director Honorario de nuestra prestigiosa y centenaria institución. Asimismo, como Director de las áreas culturales del Banco Central, donde impulsó investigaciones sobre Pumapungo y dejó positivas huellas.

Historiador por vocación y formación, ha ejercido la cátedra de esta disciplina que es ciencia, por cerca de medio siglo, en Historia de América, Historia del Ecuador e Historia del Arte Hispanoamericano en las Universidades de Cuenca y del Azuay; Presidente de la Fundación Cultural Cordero en donde ha organizado y se halla en pleno funcionamiento el admirable Museo de las Culturas Aborígenes, donde se localizan muestras de las raíces más lejanas de nuestra nacionalidad, con miles de asombrosas piezas arqueológicas; la Biblioteca de G.h.Mata y el Archivo Luis Cordero. Su biblioteca completa abarca más de cuarenta mil títulos, además de tres mil publicaciones periódicas que conforman su hemeroteca.

Lo mencionado, demuestra que se trata de un personaje que se nutre de ese aliento espiritual, de ese élan vital que llamó Henri Bergson, quien preconizó, en su libro *La evolución creadora*, impulsarse con aquella fuerza que permite a los seres humanos desarrollarse, a base de la inteligencia perfeccionada hacia el progreso, de la razón que busca derroteros de prosperidad, de lo que motiva a ir sembrando en surcos de esperanza para la cosecha que proporciona frutos de bienestar y elevación. Y hoy que menciono a élan, cómo no evocar, con justificada condescendencia, al grupo literario de este nombre que, ya entrada la década de los años cuarenta del siglo anterior, sus integrantes dejaron impronta de creatividad y talento no solo en ámbitos de las letras cuencanas y del país. Resalto, con grato recuerdo, estos nombres de quienes, casi todos, fueron muy buenos amigos míos, me refiero con distinción para ellos, en orden alfabético para evitar las susceptibilidades tan comunes en el mundo de las le-

tras: Jacinto Cordero Espinosa, Arturo Cuesta Heredia, Efraín Jara Idrovo, Eugenio Moreno Heredia, Hugo Salazar Tamariz y Teodoro Vanegas Andrade. Incluyo, además, en esta nómina, a Enrique Noboa Arízaga, a quien muchos ubican exclusivamente en la Generación Madrugada, a ese cultor formidable del soneto que, si bien nació en Cañar, estuvo estrechamente ligado a Cuenca, donde ganó el Primer Premio en uno de los concursos de la Fiesta de la Lira con su poema “*Ámbito del amor eterno*”, estudió jurisprudencia que fue su profesión y alternó, de manera especial, con sus contemporáneos y compañeros de pluma de Élan y hasta en largas jornadas de la bohemia azul que llamó Rubén Darío.

Con este paréntesis que no desentona, de ninguna manera, con el acto que estamos llevando a cabo, volvamos a Juan Cordero, el escritor de permanente producción, como lo testimonian libros útiles y exitosos en los ámbitos de la historia, cultura, arte, bibliografía y personalidades cuencanas, entre otros: *La Nueva Imagen de Ingapirca*; *La expedición científica a la Cueva de los Tayos*; *Setenta y cinco años de poesía mariana universitaria*; *Bibliografía ecuatoriana de Artesanías y Artes Populares*; *Pasado y presente de la cerámica del Austro ecuatoriano*; *Desarrollo cultural de la Provincia del Azuay*; *Cruces y Cristos de maestros cuencanos*; *Cuatro mil años de cerámica en la región austral del Ecuador*; *José Peralta: pensamiento filosófico y político*; *Las culturas originarias y el choque de las culturas madres*; *Selección, presentación y bibliografía de Octavio Cordero Palacios*; *Estudio y ordenación de las Obras Completas de Gabriel Cevallos García*; *Ingapirca y Tomebamba*; *Historia ilustrada de la Arqueología ecuatoriana*; *Universidad del Azuay: veinte y cinco años, historia y testimonio*; *Guía del Museo arqueológico de la universidad de Cuenca*; *Guía del Museo de las Culturas Aborígenes*; *De los nombres de Cuenca*; *Olaf Holm o un vikingo ecuatoriano*; *Cuenca y el 10 de Agosto de 1809*; *Signos de identidad cuencana, al que tuve el placer de prologar en las solapas*; *Historia Territorial del Azuay*; *La Independencia de Cuenca*.

Largo sería efectuar el análisis de cada una de las obras enunciadas y de otras. Hoy tan solo quiero resaltar una en especial y que es la concerniente a Historia de Cuenca y su región, que estimo es la más completa que se ha escrito y publicado en la materia. Hablar de doce tomos voluminosos, concluidos ya y editados no es poca cosa,

de ninguna manera: trabajo colosal, fundamentado en testimonios verificables, que está dado hacerlo solamente a quienes tiene consagración para el estudio, gran capacidad intelectual, trabajo incansable y, sobre todo, querencia al lugar natal. No hay que olvidar jamás que las irradiaciones del campo histórico necesitan, prioritariamente, la niñez y la juventud, a fin de que los principios y valores que proyecta el pasado, en función de presente y de futuro, vayan a beneficio individual y colectivo, sean antorchas de claridad perenne para el adelanto de la sociedad.

He aquí la función pedagógica de la Historia, que no es una materia para desocupados o algo vacío sin mayor trascendencia o utilidad, como preconizan quienes pretenden enterrar en el olvido a esta ciencia, para que no se rememoren acciones indebidas como las de la corrupción que tanto agobia a nuestro país, por eso es que en reciente ayer se pretendió sacar de los programas educativos a la Historia y materias afines, Ética y Cívica. Desde tiempos antes de Cristo, Marco Tulio Cicerón sabiamente definió a la Historia como la maestra de la vida, y eso es, precisamente, su valor intrínseco, a fin de definir y esclarecer derroteros de luz y progreso para la humanidad.

En esta área, existen paradigmas a los que se debe seguir si se anhela que los individuos y las colectividades vayan en ascenso y, también, villanías, para que las generaciones las señalen y no sigan esos rumbos que conducen al abismo.

En nuestra pluralista Academia, en su Sala de Directores, se exhibe un magnífico retrato del Dr. Cordero Iñiguez, elaborado por el reconocido maestro Angeloni Tapia. Faltaba hacerle este otro homenaje aprobado por la Junta General, precisamente solicitado por quien tiene el privilegio de llevar la palabra en estos instantes y el momento es el oportuno y trascendental: en acto solemne entregarle la Medalla Institucional, a la que, mercedamente, se hizo acreedor por su desempeño en la prominente dignidad que supo cumplir con eficiencia, eficacia y hasta sacrificio personal, ya que se movilizaba, cumplida y semanalmente, desde su amada Cuenca hasta la capital de la República para llevar a cabo el delicado, agotador y a veces incomprendido trabajo que implica las encumbradas pero también

complejas labores de dirigir, con responsabilidad y dedicación, la Academia fundada por Federico González Suárez hace más de ciento diez años y con trayectoria que es orgullo nacional, por la calidad de su Miembros y, sobre todo, de quienes, sin excepción alguna, por su indudable nivel intelectual y don de gentes, la han guiado con sapiencia y patriotismo.

Me es sumamente grato, apreciado colega académico y amigo, cumplir la resolución institucional referida e imponerte esta presea de máxima representación de nuestra entidad, como justo reconocimiento a una vida delicada a la educación y a la cultura, al servicio al país, particularmente por los aportes brindados a la Academia Nacional de Historia que se honra de contar entre sus preclaros Miembros y ex directores con una personalidad de tan altos y genuinos quilates.

Solicito ponerse de pie para proceder a imponer la Medalla Institucional y Consagratoria al Dr. Juan Cordero Iñiguez, augurándole muchos años más de vida y de fecunda producción intelectual, para aumentar el bien ganado prestigio de esta Cuenca, entrañable y luminosa, que genera en sus hijos, cuando están ausentes, poemas como el que escribió el insigne Remigio Romero y Cordero, del cual rememoro estos versos:

Mezcla de sol, de trigo y de mañana,
de flor de yerbabuena,
en la vejez de la ciudad lejana
me estoy muriendo de cariño y pena.²

Teatro Sucre, Cuenca,
Viernes 17 de enero de 2020

2 Remigio Romero y Cordero, "Egloga triste. El preludio intenso", en: *Presencia de la poesía cuencana*, Selección y nota de Rigoberto Cordero y León, p.47. Ver en: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/24841/1/Presencia%20de%20la%20Poes%C3%ADa%20Cuencana%202.pdf> (15-04-2020).

Bibliografía

ROMERO Y CORDERO, Remigio, “Egloga triste. El preludio intenso”, en: *Presencia de la poesía cuencana*, Selección y nota de Rigoberto Cordero y León, p.47. Ver en:
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/24841/1/Presencia%20de%20la%20Poes%20C3%ADa%20Cuencana%202.pdf> (15-04-2020)



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Homenaje al Dr. Juan Cordero Iñiguez, Director Honorario de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 203, enero - junio 2020, Academia Nacional de Historia, Quito, 2020, pp.452-457